



De 9 a 12: los otros

A partir de los 9 años aparecen algunos cambios en el cuerpo, la personalidad y el comportamiento de nuestro pequeño anuncian lo que será la pubertad y la adolescencia. Es más, para muchos niños y niñas en esos tres años, de 9 a 12, tendrá lugar la maduración sexual y esta puerta una vez atravesada deja patente el fin de la infancia y el inicio de una nueva vida. Por otro lado, este chico/a tiene una mayor comprensión de su entorno: su inteligencia madura y tiene una experiencia y vida más rica; han aparecido los compañeros que, junto con las exigencias de rendimiento escolar y buen comportamiento, van construyendo su autonomía y responsabilidad y le colocan en el mundo real.

A la etapa que va desde los 9 a los 12 años la hemos llamado “los otros” porque es el momento en el que se inicia “el despegue” afectivo de la familia. Despegue que culminará en la juventud cuando el hijo se gane la vida, tenga pareja y amigos y pueda vivir independiente de sus padres. Para lograr que el hijo se sitúe de forma satisfactoria y segura, los padres deben acompañarle y ayudarle a lo largo de todo su desarrollo, centrándose ahora sobre todo en tres puntos:

- El rendimiento escolar y otras relaciones con éxito son necesarias para el buen equilibrio y desarrollo actual y futuro del chico.
- Los padres han de facilitar al chico el tiempo y las oportunidades necesarias para que se encuentre con sus amigos y realice actividades y deportes que le formen su sociabilidad, su sensibilidad, su desarrollo físico y su conciencia moral.
- Favoreciendo en el hijo la sociabilidad, la autonomía, la autoestima y el afán de superación se le prepara para que pueda afrontar con éxito la adolescencia que es una etapa conflictiva y difícil.

Pero veamos primero algunas de las características generales que presentan los niños en los distintos años de esta etapa.

A los 9 años

- Es muy activo y vigoroso
- Se incrementa su habilidad e interés por la lectura
- Se va haciendo evidente su sentido crítico
- Mayor interés por los juegos de inteligencia
- Prefiere dedicarse a las actividades en que puede sobresalir
- Aparece mejor informado acerca de las diferencias sexuales
- Notable interés por las situaciones románticas
- Habla a sus padres en tono de camaradería
- Le apasionan la radio, la TV, las películas y los juegos electrónicos
- Entiende los precios y compra en las tiendas
- Le aburren y fastidian los trabajos de rutina y los quehaceres del hogar
- Puede escribir francamente bien
- Preguntas del tipo sexual concernientes a la reproducción, intervención del padre, detalles del nacimiento de los niños
- Hace muchas preguntas, a veces embarazosas; sus terribles “por qué”
- Preferencia hacia los chicos que se destacan en la escuela en un sentido y otro, ya sea como bue-

nos alumnos, como jefecillos de grupo o como escolares rebeldes.



A los 10 años.

- Prefiere las lecturas de las personas mayores
- Empieza a dedicarse al coleccionismo, aunque con variable constancia
- Mantiene el interés en sus proyectos
- Individualidad en su modo de hablar y personalidad en su conducta
- Es consciente de la diferenciación sexual: el chico suele burlarse de las niñas y a la inversa
- Concreto y positivo en lo que le gusta y lo que no le gusta
- Consciente en lo social e inclinado a lo equitativo
- Más claro y evidente en su juicio social
- Pide consejo sobre sus problemas personales
- Trata las cuestiones sexuales con honestidad
- Presume extraordinariamente de sus habilidades
- No le gusta que lo traten como a un niño pequeño
- Se preocupa acerca de los estudios y situaciones sociales
- Le gusta alcanzar prestigio en las diversas actividades que emprende
- Notable y fino espíritu crítico

A partir de los 10 años.

Aparecen fenómenos anunciadores de la pubertad, como el aburrimiento, la tendencia a apiadarse de sí mismo o los ensueños ambiciosos y la identificación con ciertos personajes.

Pero si “sueña despierto”, también sabe jugar, y no solamente en grupo; si bien razona, la lógica no es un recurso preferido; además presenta todavía los movimientos impetuosos de las edades anteriores, sin duda mejor controlados, pero siempre dominantes.

Demuestra una autonomía y una autodeterminación que hasta entonces no había demostrado, sin embargo es muy sugestionable, muy centrado en su vida de grupo y si se distancia un tanto de los padres, no deja de recurrir a ellos. Las cosas y las personas le interesan más que él mismo. Es aún un niño; pero un niño que tiende, de día en día, a rebasar su infancia y que, más que en ninguna época anterior, la proyecta hacia el porvenir.

La intensa vida en grupo que conoce el niño de esta edad en nuestras sociedades constituye el hecho más visible; la organización de actividades colectivas en ese momento y el grupo, adquiere una consistencia y una estabilidad que no tenía hasta entonces. En el seno de ese grupo el niño tiene su lugar, su función,

su estatuto, y vive aventuras que satisfacen tanto su necesidad de acción como de afirmación de sí mismo.

Si su vida en grupo le fascina es, justamente, en la medida en que por la norma y la libertad que le asegura puede afirmarse en sí mismo.

Este aspecto personal es muy importante a esta edad.

Aunque en algunos momentos el niño dé la impresión de perderse en la comunidad de sus iguales, en lo colectivo, es preciso no olvidar que en otros, toma posesión de sí mismo como persona bien diferenciada y orientada conscientemente hacia el porvenir individual.

En esta línea hay que incluir la intimidad y el secreto; la iniciativa, la elección y la búsqueda de objetivos personales; un indudable sentido de la responsabilidad, que hace de él “alguien con quien se puede contar”.

Hasta aquí esta breve caracterización que nos ayudará a entender aspectos más complejos de esta etapa de nuestro hijo como son el razonamiento abstracto, la vida social: “los socios”, la autoestima entre otros aspectos que abordaremos en el próximo número.

¡Los esperamos!

